

EN CONSTANTE EVOLUCIÓN

**Política industrial:
hoja de ruta para 2024**

Juan
Moscoso
del Prado*

España tiene que definir qué actuaciones son las que mejor atienden a sus intereses al mismo tiempo que las alinea con las que adopte la UE

Durante 2024 se adoptarán decisiones cruciales que van a condicionar el crecimiento económico y posicionamiento estratégico de nuestro país durante muchos años. España, como Estado miembro de la UE, deberá defender qué esquema de política industrial sintetiza mejor sus objetivos e intereses con los europeos.

Ello implica decidir, en primer lugar, qué esquema de política industrial europea debemos apoyar para que Europa supere con éxito las vulnerabilidades y dependencias que la Autonomía Estratégica ha identificado. En segundo lugar, qué medidas no son sólo las más adecuadas, sino que resultan imprescindibles para que el sistema tecno-industrial español se refuerce en un contexto europeo.

Para la primera cuestión, se trata de aterrizar la Declaración de Granada del Consejo Europeo Informal del pasado 6 de octubre y, para la segunda, de actuar desde los intereses españoles en el desarrollo de los objetivos

estratégicos marcados por Resilient EU2030 para toda la UE.

Para ambas cuestiones existe un amplio consenso tanto sobre el diagnóstico, la trascendencia de la situación, como sobre los instrumentos y políticas disponibles. Toca elegir y acertar.

Sobre el primero de esos asuntos, la estrategia de dimensión europea, las decisiones críticas van a contar con dos grandes inputs: los informes sobre Mercado Único y sobre Competitividad que están elaborando Enrico Letta y Mario Draghi, respectivamente. Del primero surgirán mimbres que deberán ser aprovechados para impulsar la creación de la Unión de Mercados de Capital y de nuevos instrumentos financieros

Europeos capaces de reemplazar a los fondos NextGenerationEU porque, en caso contrario, Europa no podrá financiar las transiciones digital y ecológica-energética ni resolver las dependencias y vulnerabilidades identificadas frente a los empujes chino y estadounidenses. La fragmentación del Mercado Único en compartimentos financieros estancos dominados por una lógica nacional de ayudas de Estado – atención a Alemania – enterraría definitivamente cualquier expectativa europea de consecución de esos fines bajo el espejismo de una endeble financiación de la economía, y sería letal para España.

Lo mismo debe decirse del modo en el que la UE viene ayudando a sus empresas, sobre las que recae la intransferible responsabilidad de generar riqueza con la máxima competitividad. Enrico Letta ha viajado a EEUU para reunirse con la administración Biden cuyo Inflation Reduction Act, el IRA de John Podesta, y su modelo de simplicidad e incentivos muestra el mejor camino posible, muy distinto al seguido en Europa y que debemos rectificar.

Desde nuestra dimensión española hay que aprender de las consecuencias que para la industria ha tenido el enfoque regulatorio de las últimas décadas. En esta legislatura europea, al carecer de industrias propias – españolas y europeas – en sectores como el digital, se han propiciado regulaciones muy agresivas diseñadas para reforzar y mejorar los derechos de los consumidores (DMA, DSA) más allá incluso de sus propias reivindicaciones, sin atender a las consecuencias que ello podía generar sobre la industria.

Como no hay industrias propias, todo gira en torno al consumidor, pero ojo que por esa vía nunca las habrá. Ese esquema es responsable de que en el sector de las telecomunicaciones el retroceso industrial y tecnológico haya sido más que evidente, reforzado por unas políticas de competencia que han fragmentado al máximo el Mercado Único desde el lado de la oferta. Ello ha debilitado la posición global, competitiva y tecnológica de nuestras empresas, con claros ejemplos de antiguas líderes globales que perdieron esa posición sin que a nadie le importara demasiado (hasta ahora). Si se repite ese esquema en materia digital, donde no tenemos líderes globales como los que tuvimos en telecomunicaciones hace dos o tres décadas, el resultado será mucho peor porque ni siquiera llegarán a existir o desarrollarse. Sobre esto también tendrá que pronunciarse el informe de Enrico Letta.

Para España, la dependencia tecnológica en materia digital; el potencial energético que demanda conexiones y la Unión Energética Europea; el potencial también del automóvil, o la fortaleza agroalimentaria y en salud y biomedicina combinadas ambas con fuertes dependencias estratégicas, obligan a que el mapa de decisiones europeas encaje con los ámbitos en los que tenemos claras ventajas competitivas. Es preciso acertar con el marco general europeo de política industrial y con el propio. Hay mucha gente en ello: la universidad, el sector privado y los principales *think tanks* como EsadeGeo, EY Insights o el Real Instituto Elcano, respectivamente, porque merece la pena. ■

La Ley IRA de los EEUU, con su simplicidad e incentivos, muestra el camino a seguir

Hay que aprender de los efectos del enfoque regulatorio de las últimas décadas



Juan Moscoso del Prado es senior Fellow de EsadeGeo.